

# LOS VALORES DEL PERFECTO EN LA OBRA DE DEMÓSTENES

1. Ya en otro trabajo\* hemos abordado parcialmente el tema presente tratándolo de un modo adecuado a los destinatarios de aquel libro. Intentaremos en éste ampliar y enfocar el estudio del perfecto de un modo más genérico y profundo a la vez que dejamos a un lado aspectos sobradamente estudiados en la bibliografía que se cita a lo largo del trabajo.

El tema y tiempo perfectos han atraído en gran manera a los gramáticos e investigadores desde la filología más remota. Y así, lo mismo Dionisio Tracio<sup>1</sup> que Apolonio Díscolo<sup>2</sup> siguen en sus exposiciones las huellas de las doctrinas estoicas en sus estudios sobre el παρακείμενον y el συντελικός, respectivamente. Tras los estudios del latino Varrón, los *tempora infecta* y *tempora perfecta*<sup>3</sup> que han servido de apoyo radical para los estudiosos de los siglos siguientes, hay que llegar a G. Curtius, G. Herbig, Mahlow<sup>4</sup>, y los trabajos muy numerosos de tipo parcial y mono-

\* «Los valores del perfecto de Demóstenes en los semantemas verbales no-transformativos». *Materiales para la didáctica del griego: Lengua y literatura*, Valladolid 1986.

<sup>1</sup> Περί τέχνης γραμματικής. 13 περί ῥήματος. Ed. Uhlig. p. 53.

<sup>2</sup> «ὁ δὲ παρακείμενος καλεῖται ἐνεστώδης συντελικός». Citado por la Suda que a su vez lo toma de Cerobosco. II 12, 13 Hilgard. περί τοῦ ῥήματος ἦτοι ῥηματικόν. Cfr. Schol. Dion. Trac. 241, 4. Hilgard.

<sup>3</sup> M. T. VARRÓN: *De lingua latina*. 9. 96-100. Ed. Goetz-Schoell, pp. 169-170. VIII 54-56. Teubner 1910.

<sup>4</sup> F. CURTIUS: *Das Verbum der griechische Sprache*. Leipzig 1880. *Die Bildung der Tempora und Modi im Griechischen und Lateinischen sprachvergleichend dargestellt*.

gráfico que han hecho sobre el tema autores del s. XX, quienes han arrancado, en general, de aquellos famosos *Studien zum griechische Perfektum* de Wackernagel<sup>5</sup>. Citemos además como estudios importantes la *Histoire du parfait grec* de Chantraine, *Études d'aspect* de J. Holt y *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo* de M. S. Ruipérez<sup>6</sup>, como obras básicas que dedican al perfecto un estudio casi exhaustivo. Además es necesario tener en cuenta los capítulos que al tema de perfecto dedican las obras de Delbrück, Brugmann, Debrunner, el citado Wackernagel, Meillet-Vendryes, Schwyzer, Mandilaras, Comrie<sup>7</sup>, etc.; o los estudios parciales que consagran al tema Melzer, Hermann, Guillaume, Hjelmslev, Brunel, R. Adrados, McKey<sup>8</sup>, etc. Seguir la enumeración resultaría molesta cuando no absurda.

2. Por lo expuesto antes se puede colegir que nos encontramos ante un tema importante. La cuestión de si esa importancia es debida a su propia entidad o a la postura que han adoptado diversas escuelas e investigadores respecto al mismo con sus réplicas y contrarréplicas es algo que no incide de lleno en el trabajo

Berlin 1846. G. HERBIG: «Aktionsart und Zeitstufe» *I F VI*, 1896. MAHLOW: *KZ*, XXVI, 572. W. STREITBERG: «Perfektive und imperfektive Aktionsart», *PBB*, XV, 1889, aunque vaya referido especialmente al verbo gótico.

<sup>5</sup> *Kleine Schriften* II, p. 1904.

<sup>6</sup> Los pasajes citados de estas tres obras están tomados de las ediciones *Histoire*, Paris 1927. *Études*, Cöbenhavn 1943. *Estructura*, Salamanca 1954, respectivamente. Así serán citados en lo sucesivo.

<sup>7</sup> B. DELBRÜCK: *Vergleichende Syntax der indogermanischen Sprachen*, Strasbourg 1893-1900. *Syntaktische Forschungen*, Halle 1888. K. BRUGMANN: *Griechische Grammatik*, München 1913. A. DEBRUNNER: *Griechische Wortbildungslehre*, Heidelberg 1917. J. WACKERNAGEL: *Vorlesungen über Syntax*, Basel 1928. A. MEILLET-J. VENDRYES: *Traité de grammaire comparée des langues classiques*, Paris 1928. E. SCHWYZER: *Griechische Grammatik*, München 1959. B. C. MANDILARAS: *The verb in the greek non-literary papyri*, Athens 1973. B. COMRIE: *Aspect: An introduction to the study of verbal aspect and related problems*, Cambridge 1976.

<sup>8</sup> MELZER: *IF XXV*, 1907. PEDERSEN: *KZ XXXVII* 1904. E. HERMANN: *IF LIV*. G. GUILLAUME: *Temps et verbe*. Théorie des aspects, des modes et des temps. *C. Linguistique XXVII*, 1927. L. HJELMSLEV: *Actes du IV<sup>e</sup> Congrès International de Linguistes*, Copenhague 1938. J. BRUNEL: *L'aspect verbal et l'emploi des préverbes en grec*. *C. Linguistique XLV*, 1939. F. R. ADRADOS: *EC 1*, 1950. *Emérita XXII*, 1954. K. L. McKEY: *BICS 27*, 1980.

presente, por muy interesantes que parezcan tanto las divergencias cuanto las convergencias existentes entre ellas y ellos. Una de estas últimas, y fundamental a nuestro juicio, es que, en líneas generales, coinciden en dar al perfecto la categoría de término positivo y marcado en su oposición al bloque presente-aoristo, o a los temas de presente y de aoristo, según los casos<sup>9</sup>.

3. Centrando ya nuestro tema digamos que podemos definir el tema de perfecto como «la expresión del contenido verbal después de su término»<sup>10</sup>, y no, como tradicionalmente se venía haciendo, y todavía se hace, en el sentido de que el tema de perfecto representa «el estado resultante de una acción pasada»<sup>11</sup>. Que el tema de perfecto expresa un aspecto es algo que todos los estudiosos admiten desde el día en que G. Curtius puso los fundamentos para distinguir tiempo y aspecto, o, como él dice, *grado de tiempo* (*Zeitstufe*) y *género de tiempo* (*Zeitart*), o desde los estudios de A. Meillet sobre el verbo eslavo<sup>12</sup>, o incluso desde las diversas teorías habidas ya durante el presente siglo por parte de Wackernagel, Pedersen, Porzig, Koschmieder, Guillaume, Hjelmslev, Brunel, Holt, Sörensen, Martinet, Ruipérez, etc<sup>13</sup>.

<sup>9</sup> Sería inútil entrar en un estudio detallado al respecto. Basten las citas que sobre el aspecto presente dan autores como HOLF: *Études*, pp. 28-29; RUIPÉREZ: *Estructura*, pp. 45-65; HJELMSLEV: *La catégorie des cas*, Copenhague 1935, pp. 103 ss; ADRADOS: «El método estructural y el aspecto verbal griego», *Eméria* XXII, 1954, p. 261; BRUNEL: «L'aspect et l'ordre de proces en grec», *BSL*, XLII (Es como Brunel traduce el *Aktionsart* de los lingüistas alemanes); McKEY: *BICS*, 27, 1980; PERNÉE: «L'aspect en grec ancien», *Les Études Classiques*, 1983. Para la lengua de los papiros pueden consultarse las obras de MANDILARAS: *The verb* pp. 200 ss; F. TH. CIGNAC: *A Grammar of the greek papyri of the roman and bizantine periods*. II Morphology, Milano 1981. Aunque hay autores como R. HERBIG, *IF* VI y M. E. KOSCHMIEDER en *Zeitbesug und Sprache*, Berlin 1929, e *IF* LIII, 1935, que prefieren la terminología para el perfecto de término a aspecto, porque dicen que «el tema del perfecto es una combinación de aspectos del tema de presente y el de aoristo».

<sup>10</sup> RUIPÉREZ: *Estructura*, p. 62.

<sup>11</sup> WACKERNAGEL: *Studien*, p. 5. CHANTRAINE: *Histoire*, pp. 70, 164.

<sup>12</sup> CURTIUS: *Die Bildung*. MEILLET: *Études sur l'étymologie et le vocabulaire du vieux slave*, Paris 1902.

<sup>13</sup> WACKERNAGEL: *Studien y Vorlesungen*. PEDERSEN: «Zur Lehre von Aktionsart» *KZ*, XXXVII, 1904. PORZIG: «Zur Aktionsart der indogermanische Präsensbildungen», *IF*, 45, 1927. KOSCHMIEDER: *Zeitbezug*. GUILLAUME: *Temps*... HJELMSLEV: «Essai d'une

Para Holt el perfecto es, como para una gran parte de los demás estudiosos, el término positivo y marcado y su «aspecto indica que el desarrollo del proceso está acabado, porque el proceso ha traspasado su punto final y se ha convertido en estado»<sup>14</sup>. Esta definición no se aparta mucho de la dada por Ruipérez, aunque aquél abunda más en el aspecto resultativo del perfecto.

Otros autores<sup>15</sup> asignan al perfecto un valor durativo, ya que consideran que el estado resultante es un estado que dura en el presente. Ruipérez no está de acuerdo con esta opinión al considerar que «el perfecto es indiferente a la expresión de duración»<sup>16</sup>.

Por otra parte, el propio Ruipérez ha logrado aportaciones valiosas en dos campos: al aplicar el sistema saussuriano de *langue* y *parole*<sup>17</sup> al sistema estructural del verbo griego antiguo y al definir con claridad y nitidez la distinción de la semántica verbal y dividir los semantemas verbales en transformativos y en no-transformativos<sup>18</sup>.

4. Cuando Ruipérez define dichos semantemas nos dice que los transformativos son aquéllos «que expresan una transformación, una modificación del estado verbal», ya afecte al sujeto «como ocurre con verbos como *θνῆσκειν*, *φεύγειν*, *uerba sentiendi*, o al objeto, como *πεύθειν*, *λέγειν*, *ποιεῖν*, etc., sin tener en cuenta para nada si el verbo es o no transitivo»<sup>19</sup>.

Por lo que atañe a los semantemas no-transformativos los define como «aquellos cuyo significado excluye toda idea de

théorie des morphèmes», *Actes...* 1938. BRUNEL: «L'aspect verbal», *BSL*, 42, 1946. HOLT: *Études*. SØRENSEN: *Om Definitionerne af Verbets Aspekter*, Copenhague 1943. MARTINET: *BSL*, 42, 1946. RUIPÉREZ: *Estructura...*

<sup>14</sup> *Études*, p. 29.

<sup>15</sup> E. HERMANN: *Nachrichten Göttingen*, phil.-hist. Kl. 1943, p. 590. E. SCHWYZER: *Grammatik*, II, 252.

<sup>16</sup> *Estructura*, p. 47.

<sup>17</sup> *Estructura*, pp. 43 ss.

<sup>18</sup> *Estructura*, pp. 53 ss. McKEY denomina esta distinción de Ruipérez como *action* y *stative*, respectivamente, *BICS*, 27 pp. 25-26, y 16 p. 44, aunque duda de la importancia de dicha división en algunas ocasiones, p. 17.

<sup>19</sup> *Estructura*, p. 53.

modificación tanto en el sujeto como en el objeto». «Tal es el caso», prosigue, «de verbos como βούλεσθαι, πείθεσθαι, νοσεῖν, verbos de movimiento con la idea simple y pura, sin implicar adición alguna», «ya que», termina, «una transformación causativa convierte un semantema no-transformativo en transformativo»: πείθεσθαι «confiar» / πείθειν: «hacer creer, persuadir»<sup>20</sup>.

Ahora bien, ¿cómo delimitar con claridad estos dos tipos de semantemas verbales? Bien es verdad que en algunos casos la distinción es evidente: Los verbos de acción son claramente transformativos en su semantema; los verbos de estado, en cambio, son no-transformativos. Pero no es menos cierto que en ocasiones resulta muy difícil hacer tal distinción, a pesar de que intentemos buscar el significado verbal en el término neutro, presente de indicativo, tiempo que expresa el valor neutro del semantema verbal. Y es que, en ocasiones, los planos semánticos de las lenguas no están al mismo nivel y por este motivo se hace casi imposible encontrar una solución satisfactoria al problema; λανθάνειν es, por ejemplo, un verbo que por su significación debería incluirse *a priori* dentro del campo de los semantemas no-transformativos (los perfectos encontrados y su valor de perfecto-presente así parecen indicarlo), pero si lo encontramos con el sentido de «ocultarse, esforzarse por pasar desapercibido» hemos de ver en él un verbo de actividad y por ende un semantema transformativo. Con ello queremos llamar la atención sobre la dificultad apriorística de lograr en el *sistema* una distinción adecuada. Pero estas dificultades se atenúan, no desaparecen, al pasar al plano de las realizaciones.

5. Una vez hechas estas aclaraciones, previas e imprescindibles para poder pasar al terreno de los ejemplos, convendrá decir cuál es el punto de partida. Y éste me lo ha dado el libro del propio Ruipérez cuando dice entre otras cosas: «Notemos la importancia de estos perfectos de verbos no-transformativos para determinar el paso del perfecto a expresar simplemente el

<sup>20</sup> *Ibidem*.

tiempo pasado: este tipo no expresa nunca el estado resultante y por ello la noción de pasado no es inferida de la situación»<sup>21</sup>. Todo ello dicho a propósito de ejemplos de Tucídides, Platón, Jenofonte y Demóstenes<sup>22</sup>, y de verbos de semantema no-transformativo y cuyo perfecto está atestiguado por primera vez en el s. IV a.C., al menos en los documentos que hemos manejado. Pocas páginas más adelante encontramos otra nota bastante a propósito de que hay perfectos «anómalos» cuyo sentido intensivo no es más que una realización del valor aspectual del perfecto y que son «varios los verbos no-transformativos de diverso sentido que carecen de perfecto... o que, si lo tienen, no poseen ya el valor aspectual, sino *el temporal de pretérito por la época* en que se atestiguan, (el subrayado es nuestro), lo cual equivale a decir la carencia de perfecto»<sup>23</sup>. Si a esto unimos que Chantaine en su *Histoire*, al situar el perfecto griego en el s. IV a.C. habla del valor aorístico del mismo con expresiones como «el perfecto no se distinguirá del aoristo sino en un pequeño matiz»<sup>24</sup>; «el perfecto ha pasado a ser un tiempo como los demás»<sup>25</sup>; o «el perfecto va a jugar un papel importante como sustitutivo del aoristo»<sup>26</sup>, se tendrá ya el motivo de por qué sea

<sup>21</sup> *Estructura*, pp. 58-59, n.

<sup>22</sup> Las citas completas de los ejemplos son: «στρατόπεδόν τε μέγιστον δὴ τοῦτο ἄθροον Ἀθηναίων ἐγένετο, ἀκμαζούσης ἔτι τῆς πόλεως καὶ οὐπω νεοσηκνίας» (Tc. 2.31.2) «Llegó a ser este el mayor ejército que los atenienses pudieron reunir entonces, ya que la polis estaba en su punto culminante y aún no había sufrido la peste». ὥρᾱς, ὦ Μέλιπτε, ὅτι σιγᾶς καὶ οὐκ ἔχεις εἰπεῖν; καίτοι οὐκ αἰσχρὸν σοι δοκεῖ εἶναι καὶ ἱκανὸν τεκμήριον οὗ δὴ ἐγὼ λέγω, ὅτι σοι οὐδὲν μεμέληκεν (Pl. *Ap.* 24d) «¿Te estás dando cuenta, Meleto, de que callas y no puedes expresar palabra? Sin embargo, ¿no te parece vergonzoso y testimonio suficiente de lo que precisamente estoy afirmando, el que nada te ha importado de todo esto?». διὰ τὸ μηδένα αὐτοῖς ἠθέληκέναι προσέσθαι μήτε χρήματα πολλὰ μήτε τυραννίδα μήτε τείχη ἐρυμνὰ μήτε τέκνα ἀξιεράστα, ἀποθνήσκουσι πρότερον πρὶν δῆλοι γενέσθαι οἳ ἦσαν» (Jen. *Cir.* 5.2.9) «Pues por no haber querido que nadie les dejara ni muchas riquezas ni un reino ni unas murallas bien fortificadas ni siquiera hijos a quienes amar apasionadamente, mueren antes de demostrar qué clase de hombres han sido». ἃ μὲν ἡμεῖς, ὦ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, δεδυνήμεθ' εὐρεῖν, ταῦτ' ἐστίν» (Dem. 4. 30) «Esto es, atenienses, lo que hemos podido encontrar».

<sup>23</sup> *Estructura*, p. 61, n. 1.

<sup>24</sup> *Histoire*, p. 85.

<sup>25</sup> *Histoire*, p. 138, a propósito de ejemplos de Demóstenes precisamente y como consecuencia del estudio de ellos.

<sup>26</sup> *Histoire*, p. 85.

el perfecto del s. IV un tema importante y digno de un estudio a fondo, especialmente cuando el propio Chantraine interpreta perfectos de ejemplos que aduce<sup>27</sup> con auténtico sentido de anterioridad. Y, en nuestra modesta opinión, acierta en muchas ocasiones con tal interpretación; pero a propósito de ejemplos de Demóstenes<sup>28</sup> creemos ver en 20.143 ἡγνόηκεν y 18.207-8 ἡμαρτημέναι más unos perfectos resultativos con los sentidos de «si es desconocedor de que...» y «se creerá que sois culpables» por haber cometido faltas, respectivamente, que perfectos con sentido de anterioridad como él propugna. De todas formas, el método empleado por Chantraine nos parece que no es el más apto para un estudio como el presente, porque se presta a interpretaciones excesivamente subjetivas.

6. Hay que buscar, pues, unos métodos de carácter objetivo que nos puedan decir si la acción a la que se refiere el perfecto es pasada, resultativa, o atemporal.

Tal logro se puede adquirir, en nuestra opinión, de dos maneras, enraizadas ambas en los semantemas verbales. La primera, acudiendo a los semantemas verbales no-transformativos, porque al no tener evolución semántica en su significado el perfecto nos dirá que ese «después de su término»<sup>29</sup> es una acción anterior o pasada, o, por el contrario, es una acción de sentido intemporal. Este es el método, en parte, que hemos seguido en el estudio presente porque, como dice Ruipérez<sup>30</sup>, «en un semantema no-transformativo el perfecto indica la acción misma» y en este tipo de verbos «la noción opera con el término inicial de contenido verbal»<sup>31</sup>. Y, en todo caso, en ellos se puede hablar

<sup>27</sup> *Histoire*, pp. 153-157 y 184-187.

<sup>28</sup> *Histoire*, pp. 176-181.

<sup>29</sup> RUIPÉREZ: *Estructura*, p. 62. HOLT: *Études*, pp. 27-29. Aunque en este autor encontramos una contradicción cuando dice que el perfecto hay que identificarlo con lo que los antiguos gramáticos llamaron συντελικός «avec achievement», mientras que en otro pasaje dice «parce que l'état désigné par la thème de parfait est «sans achievement» et va durer» (p. 27). Para mayor abundamiento cf. RUIPÉREZ: *Estructura*, pp. 46 ss., en las que hace un análisis de la teoría de J. Holt.

<sup>30</sup> *Estructura*, p. 59.

<sup>31</sup> RUIPÉREZ: *Estructura*, p. 62.

de un énfasis o iteración (Chantraine habla de mayor expresividad<sup>32</sup>). En los semantemas transformativos, en cambio, por operarse «con el término final del contenido verbal»<sup>33</sup> el perfecto nos está indicando el resultado de dicha acción y no la acción misma. Por eso Ruipérez cree que todos los perfectos de semantema transformativo son resultativos<sup>34</sup>. Por el contrario, opinamos que, como intentaremos demostrar más tarde, pueden darse casos de perfectos de semantemas transformativos cuyas realizaciones tienen evidentemente sentido de anterioridad.

El segundo aspecto del método que consideramos objetivo es trabajar con perfectos de semantema transformativo en una doble vertiente: Cuando van unidos a tiempos pasados, aoristos, imperfectos, por una simple copulación o coordinación de otra índole, o bien, cuando al lado del perfecto aparecen adverbios de tiempo indicando anterioridad. También en este campo no sólo la lengua literaria en la que hay que ver manifiestamente la encarnación de una realidad lingüística viviente, sino también la lengua de los papiros y de las inscripciones, más enraizada que aquélla en el mundo del habla, vienen a confirmarnos lo dicho anteriormente, aunque las interpretaciones de los perfectos sean tan dispares como las mantenidas por Mandilaras, quien cree en la realidad efectiva y abundante del perfecto con sentido de pasado<sup>35</sup>, o por McKey<sup>36</sup>, quien no es excesivamente partidario de interpretar el perfecto como aorístico, aunque diga que, en ocasiones, se puede admitir tal interpretación.

7. Decir ahora, tras de lo expuesto, que *a priori* las obras de Demóstenes podrían suministrarnos base más que suficiente para nuestro estudio nos parece ya de todo punto innecesario. *A posteriori* hemos podido comprobar que la abundancia de perfectos de todo tipo (piénsese que sólo en los diecinueve pri-

<sup>32</sup> *Estructura*, p. 55.

<sup>33</sup> RUIPÉREZ: *Estructura*, p. 62.

<sup>34</sup> *Estructura*, p. 55.

<sup>35</sup> *The verb*, pp. 210 ss, y en especial 225-227.

<sup>36</sup> *Greek Grammar for Students*, Camberra 1977. «The use of the Ancient Perfect down to the Second Century», *BICS* 12, 1965. Cfr. también *BICS* 27, ya citado.



meros discursos<sup>36bis</sup> aparecen 1.860 perfectos) han solventado las dudas que pudieran presentársenos en un principio y han sido capaces por sí mismos de darnos material para escoger ese pequeño manojito de ejemplos que, a modo de prueba, hemos traído para consideración general.

8. El procurar una selección entre los ejemplos reunidos no era en modo alguno tarea fácil: es, sin duda, este uno de los quehaceres más enrevesados, sobre todo cuando, como antes dijimos, nos topamos con semantemas que en sí pueden considerarse como no-transformativos y que la realización propende a considerarlos transformativos. En buena medida son los ejemplos, las realizaciones en la lengua de Demóstenes en este caso, los que nos van a servir para delimitar esos conceptos tan difíciles de precisar en muchas ocasiones. Bien es verdad que existen ejemplos claros en un sentido u otro. A este tenor me remito a lo que McKey dice<sup>37</sup> cuando, al hablar del problema, cree ver en él unas realizaciones que difieren esencialmente de acuerdo con el tipo de verbo, ya sea este de acción, ya lo sea de estado. Más adelante, en las citas paradigmáticas, intentaremos abundar en lo que aquí se apunta.

Quisiéramos añadir que se han rastreado no todas las obras de Demóstenes, pero sí una selección suficiente que ocupa el tiempo de su vida política desde el *Sobre las simmorias* hasta el *Sobre la corona* y que se extienden temporalmente desde el año 354 al 330 a.C., discursos todos ellos lo suficientemente representativos en la obra del peaniense<sup>38</sup>. Con el fin de seguir un

<sup>36 bis</sup> Nos referimos al primer tomo de Oxford Classical Texts.

<sup>37</sup> Brcs. 27, pp. 25-26. Cfr. también n.º 18.

<sup>38</sup> He aquí, por orden cronológico, la selección de obras cuya fecha de pronunciación va entre paréntesis: *Sobre las simmorias* (354), término que daban los griegos a la acción de un grupo de ciudadanos que corría con los gastos de algunas «liturgias», en especial la de equipar las unidades de la flota, y además ejercía ciertos servicios públicos en calidad de asociación. *En favor de los megalopolitanos* (353, 352 para Pauly-Wissowa). *Por la libertad de los rodios* (351-350 para Dionisio de Halicarnaso, 352 para Focke, Jaeger). *Primer discurso contra Filipo* (352-351 para Dionisio de H. 351 para Blass, Croiset, López Eire, Canfora, etc., 349 para Jaeger, Kahle, Schwartz, Stavenhagen, Kahrstedt y Pokorny). *Sobre la organización financiera* (de fecha y autoría muy discutidas, de h. 349). *Los tres olintiacos* (349). *Sobre la paz* (346). *Segundo discurso contra*

orden lógico, y hasta cierto punto también cronológico, hemos procurado una división de los perfectos en dos grandes grupos: los valores del perfecto demosténico en los semantemas no-transformativos con tres apartados: perfectos antiguos con valor primitivo, perfectos modernos con valor antiguo y perfectos modernos con valor de anterioridad<sup>39</sup>. El segundo grupo lo componen dos apartados: el de perfectos de semantema transformativos, cuyo valor de anterioridad se refleja en la relación directa o coordinante del perfecto con tiempos pasados, y el de perfectos de semantemas transformativos que llevan adosados adverbios de tiempo que denotan tiempo pasado, por lo que suponemos que vienen a confirmar ese sentido aorístico del perfecto que se percibe en el texto. Dejamos a un lado, por estar ya bien estudiado, el sentido resultativo del perfecto en estos semantemas transformativos y ser este el valor más frecuente de este tipo de perfectos, aunque incidentalmente en las traducciones procuraremos hacer hincapié en ello para resaltar la diferencia.

*Filipo (344). Sobre la embajada fraudulenta (343)*. Tras el espurio *Sobre el Haloneso*, debido probablemente a Hegesipo de Sunio de 342, hay que situar *Sobre los acontecimientos del Quersoneso* y el *Tercer discurso contra Filipo* del año 341. Del mismo año o del siguiente es el aglomerado incoherente *Cuarto discurso contra Filipo*. Situamos a continuación la *Carta de Filipo* y *La contestación a la misma* de Anaxímenes de Lámpsaco, ninguna de Demóstenes, aunque la segunda probablemente sea de la época de Alejandro Magno. De dudosa autoría demosténica es *Sobre los tratados con Alejandro* y de fecha sin determinar pero no anterior al 336. *El Sobre la corona* del 330 cierra nuestra lista. Para una ampliación mayor sobre el asunto pueden consultarse la edición de Belles Lettres, *Demóstenes* de W. JAEGER, *Demóstenes. Discursos políticos* de A. López Eire, la bibliografía y el estudio de Blass, *Die attische Beresamkeit* III. Hildesheim. 1962, y el estudio del propio LÓPEZ EIRE, «Demóstenes: estado de la cuestión», en *EC* 20, 1976. Habría que añadir el librito de L. CANFORA: *Per la cronologia di Demostene*, Bari 1968.

<sup>39</sup> Quisiera llamar la atención sobre las afirmaciones frecuentes y remisas que aquí se vierten en el sentido de aclarar que cuando se habla de perfectos antiguos me estoy refiriendo a aquellos que están atestiguados literariamente en Homero o autores de los siglos VII-VI a. C. Aunque también hemos manejado inscripciones no han sido vaciadas exhaustivamente y podría darse la circunstancia de que en alguna de ellas apareciera un perfecto que no ha sido utilizado literariamente hasta los siglos V-IV, con lo que echaría por tierra estas denominaciones de perfectos antiguos y perfectos de creación moderna. Bien es verdad que la incidencia de tal circunstancia en el trabajo presente es mínima, ya que no variarían los postulados sobre los que está basado y modificaría levemente sólo algunos aspectos del mismo. La solución, si esto se produce, nos llevaría a cambiar de lugar y de denominación aquel o aquellos perfectos que creyéndolos ahora modernos no lo fueran y habría que colocarlos en el apartado de antiguos, sin que por ello hubiera que hacer una nueva estructuración del artículo.

Sólo nos resta indicar que las citas se dan atendiendo al número de orden de las colecciones, prefiriendo la numeración arábica de las obras a la romana.

8.1.1. Prescindimos de ejemplos del primer apartado porque, en nuestra opinión, son perfectos que no nos aportan novedad alguna y algunos de ellos se encuentra ya como fosilizados, ya que mantienen desde Homero o desde Semónides<sup>40</sup> su sentido y función invariable. Tal es el caso de los participios γεγηθώς (18.291, 323) y κεκραγώς (18.132, 25.47), únicas formas de carácter ya adjetivas que Demóstenes utiliza de estos verbos. La lista podría incrementarse con citas de μέμνημαι, εἴωθα, ἐργήγορε y alguna más. Prescindimos por sistema y metodología de perfectos del tipo οἶδα, δέδοικα, ἔοικα, por carecer estos perfectos de una estructura completa de conjugación en griego, ya que con ellos es imposible apriorísticamente hacer una oposición con las características que, según Ruipérez<sup>41</sup>, se requieren para que ella se dé con garantía.

8.1.2. Pasamos, pues, a los verbos de semantema no-transformativo con perfecto moderno (n. 39) y significación tradicional. Suponemos que los ejemplos aportados son suficientemente elocuentes y, como consecuencia, sobran las explicaciones que, en todo caso, haremos después de la traducción, ya que por medio de ésta procuraremos hacer más comprensible el texto.

βούλομαι: «querer»

τοῦτο δ' ἐστὶν οὐ μόνον τὸ μὲν προκατεγνωκέναι μηδέν, οὐδὲ τὸ τὴν εὐνοίαν ἴσην ἀποδοῦναι, ἀλλὰ τὸ καὶ τῇ τάξει καὶ τῇ ἀπολογίᾳ ὡς βεβούληται καὶ προήρηται τῶν ἀγωνιζομένων ἕκαστος, οὕτως ἔασι χρῆσθαι. (18. 2).

<sup>40</sup> Según los manuales y léxicos consultados. Se trata de verbos del tipo γέγηθα, κέκραγα, λέληθα.

<sup>41</sup> Son muchas las citas que podrían darse que parten del principio general de la oposición entre término caracterizado y término no-caracterizado. Cuando uno de los dos falla por inexistente, la oposición no puede hacerse. Cf. Ruipérez: *Estructura*, pp. 45 ss, especialmente p. 55.

«Pero esto (el juramento de imparcialidad) significa no sólo no tener un juicio condenatorio preconcebido y dar a cada uno igual favor, sino también dejar que cada uno de los litigantes se valga del plan de defensa como *desee* y prefiera»<sup>42</sup>.

Hemos intentado reflejar en la traducción el carácter que creemos que tiene el perfecto, valor temporal de presente general. El plan de defensa ha sido concebido y es elegido con preferencia a otros para, con este deseo, ponerlo en práctica. En el mismo sentido debe juzgarse προήρηται, pero es este un verbo de semantema transformativo y, como ocurre casi siempre en tales tipos de semantemas, el perfecto es resultativo, es decir, a la preelección del plan se sigue la puesta en práctica del citado plan.

δοκέω: «deber, parecer bien».

πρότερον μὲν γάρ, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τί παρ' ὑμῖν ἐψηφίσαι, τοῦτ' ἐπετήρουν οἱ ἄλλοι πάντες Ἑλληνες νῦν δ' ἤδη περιερχόμεθ' ἡμεῖς τί δέδοκται τοῖς ἄλλοις σκοποῦντες, καὶ ὠτακουστοῦντες τί τὰ τῶν Ἀρκάδων, τί τὰ τῶν Ἀμφικτυόνων, ποῖ πάρεσι Φίλιππος, ζῆ ἢ τέθνηκεν. (19.288).

«Antes, atenienses, todos los demás griegos trataban de indagar cuáles eran los resultados de vuestras votaciones; ahora ya, en cambio, somos nosotros los que deambulamos por ahí procurando investigar qué *decisiones han tomado* los demás y prestando oídos a cómo van los asuntos de los arcadios, cómo los de los anficionos, a dónde irá Filipo, si vive o si está muerto».

δύναμαι: «ser capaz, poder».

ἐγὼ δ' ἐκείνων μὲν ἔπαινον τὸν χρόνον ἡγοῦμαι μέγιστον, οὗ πολλοῦ γεγενημένου μείζω τῶν ὑπ' ἐκείνων πραχθέντων οὐδένης ἄλλοι παραδείξασθαι δεδύνηνται. (14.1).

<sup>42</sup> El juego semántico de los perfectos aparece con claridad: a un προκατεγνωκέναι claramente resultativo, «estar en posesión de un juicio condenatorio», siguen unos ejemplos, βεβούληται y προήρηται, que expresan el contenido verbal escuetamente.

«Yo pienso que el tiempo es la más grande alabanza que se puede tributar a aquéllos, puesto que, pese al tiempo transcurrido, no ha existido ningún pueblo que *pueda* exhibir hazañas mayores que las realizadas por ellos»<sup>43</sup>.

ἡττάομαι: «ser inferior, ser derrotado».

οὐδὲ γὰρ ἐν τοῖς τοῦ πολέμου κινδύνοις τῶν φυγόντων οὐδεὶς ἑαυτοῦ κατηγορεῖ, ἀλλὰ τοῦ στρατηγοῦ καὶ τῶν πλησίων καὶ πάντων μᾶλλον, ἡττηνται δ' ὁμως διὰ πάντας τοὺς ὑγόντας δήπου (3. 17).

«Porque ni siquiera en medio de los peligros de la guerra ninguno de los huidos se acusa a sí mismo, sino más bien al estratega, a los que están más cerca o incluso a todos, pero, sin embargo, *se es derrotado* (se produce la derrota) por causa de los que huyen, sin duda alguna».

La unión del perfecto con el presente κατηγορεῖ y el sentido general del conjunto nos muestran que el perfecto tiene un sentido atemporal y su traducción se corresponde con nuestro presente.

νοσέω: «estar enfermo».

νῦν δ' ἅπανθ' ὡσπερ ἐξ ἀγορᾶς ἐκπέπραται ταῦτα, ἀντισηκται δ' ἀντὶ τούτων ἐφ' ὧν ἀπόλωλε καὶ νενόσηκεν ἡ Ἑλλάς (9.39).

«Pero, en realidad, todo esto queda como mercancía vendible desde un mercado y, en vez de esto, se ha introducido como importación aquello por lo que la Hélade *está* perdida y *enferma*».

Ni que decir tiene que el presente ejemplo nos sirve para calibrar las diferencias entre el perfecto νενόσηκεν y el resto de los que aduce el texto, claramente resultativos: la mercancía en

<sup>43</sup> Es curioso que el verbo δύνασθαι nos proporcione ejemplos cuya interpretación debe ser la de pasado. Y es que hay que pensar que el hablante-orador está jugando con los matices que la lengua le permite y llega un momento en que por la circunstancia psicológica cree que el contenido verbal del perfecto debe modificarse fácilmente en favor de un sentido aorístico fuerte y, en cierto modo, novedoso. De ahí que con este verbo, como con el siguiente, puede realizar ese cambio de contenido atemporal a un sentido temporal del pasado.

venta, queda introducida como importación y, tras su enfermedad, reposa muerta, en un ὕστερον-πρότερον desde el punto de vista estilístico entre los dos últimos perfectos de la cita. Haciendo alusión a toda esa mercancía digamos que se trata de lo expresado en los párrafos anteriores: las virtudes patrias tradicionales: libertad, conciencia del deber, insobornabilidad, concordia. Esto mismo lo relata Demóstenes en *La embajada fraudulenta* 6 ss.

ὄφλισκάνω: «ser deudor».

ὑμεῖς δ' ὅσω χεῖρον ἢ προσῆκε κέχρησθε τοῖς πράγμασι, τοσοῦτω πλείον' αἰσχύνην ὠφλήκατε. (2.3)

«Vosotros, en cambio, cuanto menos de lo debido os habéis aprovechado de los acontecimientos tanto más *deudores sois* de la ignominia».

πιστεύω: «confiar».

ἴν', ἐὰν μὲν ἐγὼ δοκῶ βέλτιον προορᾶν, ἐμοὶ πείσθητε, ἂν δ' οἱ θαρροῦντες καὶ πεπιστευκότες αὐτῷ, τοῦτοις προσθήσθε. (6.6)

«(quiero pedirlos a todos por igual que me escuchéis las consideraciones que expondré en forma breve por las que... juzgo enemigo a Filipo); con el fin de que, si en vuestra opinión soy mejor predictor, me obedezcáis; si, por el contrario, os parecen serlo *quienes tienen* la seguridad y *confianza* (de los otros), os suméis a ellos».

La unión del perfecto con el presente da a entender que son iguales las funciones de los mismos, especialmente cuando, como aquí, los significados de los verbos son sinónimos. Por otro lado hay que tener presente la sustantivación de estos participios-adjetivos.

Lo mismo cabe decir del ejemplo siguiente que recogemos por su claridad, aunque no pertenezca al bloque habitual de obras del que sacamos los textos. La cita es del *Contra Midias*:

τί δήποτε; ὅτι τῇ ψυχῇ τοῦτ' οἶδε καὶ θαρρεῖ καὶ πεπίστευκε τῇ πολιτείᾳ, μηδὲν ἔλξειν μηδ' ὑβριεῖν μηδὲ τυπτήσειν. (21.221).

«¿Por qué, entonces? Porque para sus adentros sabe, por su confianza y *fe* en el régimen político del Estado, que nadie va a atropellarle, ni a ultrajarle, ni a golpearle».

8.1.3. Pasamos finalmente al tercer grupo de verbos de semantema no transformativo que, ya lo dijimos antes, tienen una realización aorística en sus perfectos. Lo que aquí presentamos es un pequeño elenco ampliable en verbos y en ejemplos de los verbos presentados. Nótese, por ejemplo, que de los verbos βιώω y de πρῆσβεύω se encuentran ocho y doce ejemplos sólo en las obras vaciadas. Los perfectos son de creación reciente aunque sean antiguos los presentes de estos verbos. Si de algún verbo aportamos más de un ejemplo, de ἠττάομαι, es debido a que nos interesa confrontar su sentido cuando aparece solo, sin aditamentos adverbiales, con el que tiene cuando va acompañado de un adverbio con idea de anterioridad. Pasemos, pues, a considerar los nuevos textos.

βιώω: «vivir».

ποῖον οὖν ἐρεῖς βίον ὃν οὐ βεβίωκας; ἐπεὶ ὁ γε βεβιωμένος σοι τοιοῦτος φαίνεται (19.200).

«¿De qué clase de vida hablarás que no *hayas vivido*? Porque se ve bien claro que ha sido de este género *la vida que tú, al menos, has llevado*».

En el texto aducido hay dificultades de tipo crítico-textual. La edición de Butcher puntúa interrogativamente tras βίον y οὐ lo convierte en ποῦ a instancias de Blass. Preferimos, no obstante, seguir la lección de los códices, más en consonancia con el contexto. Por lo demás, los perfectos de la cita presente muestran ambos, el indicativo y el participio, su valor anterior. Se trata de la vida de Ésquines, modélica según el criterio del oponente de Demóstenes, y beneficiosa para la polis ateniense. Para Demóstenes ese género de vida ha sido totalmente corrupto y venal.

συμβιώω: «convivir».

ἐγὼ μὲν δὴ τοιαύτη συμβεβίωκα τύχη, καὶ πολλὰ ἔχων ἕτερόν εἰπεῖν περὶ αὐτῆς παραλείπω, φυλαττόμενος τὸ λυπησαί τιν' ἐν οἷς σεμνύνομαι (18.258).

«Tal, pues, el destino que *me ha tocado vivir* y, aunque podría contar otros muchos aspectos de mi vida, los dejo a un lado, guardándome de molestar a alguien con los asuntos en los que tengo puesto mi orgullo».

En el párrafo anterior ha enumerado Demóstenes las distintas fases de su «suerte»: ir a la escuela, ser corego, trierarco, contribuyente, su intervención en política buscando el bien del Estado y de sus amigos, por lo que fue en varias ocasiones coronado.

γραμματεύω: «ser secretario».

πρὸ μὲν τοῦ πάντα κάκ' εἰργάσθαι τὴν πόλιν ὠμολόγει γε-  
γραμματουκέναι καὶ χάριν ὑμῖν ἔχειν τοῦ χειροτονηθῆναι, καὶ  
μέτριον παρῆχεν ἑαυτόν. (19.314).

«Antes de tener causados a la patria todo tipo de males confesaba *haber sido secretario* y estaros agradecido por tal elección pública, y se ofrecía a sí mismo como una persona moderada»<sup>44</sup>.

δράω: «actuar».

τρίτον δ' ἕτερον πρὸς τούτοις δικαστήριον, ὃ πάντων ἀ-  
γιώτατα τούτων ἔχει καὶ φρικωδέστατα, ἂν τις ὁμολογῇ μὲν  
κτεῖναι, ἐννόμως δὲ φῆ δεδρακέναι. (23.74).

«Existe, además, un tercer tribunal que tiene encomendadas las decisiones más sacrosantas y escalofrantes en el caso de que alguien se reconozca homicida, pero confíe que lo *ha hecho* dentro de la ley»<sup>45</sup>.

<sup>44</sup> El hecho que nos narra aquí Demóstenes se refiere al nombramiento de Ésquines como escribano-secretario del Consejo. A. LESKY, en su *Historia de la Literatura Griega*, p. 638, habla de ὑπογραμματεῦς, una especie de «ayudante de secretario», cargo, por tanto de subalterno, fundándose en los textos del propio Demóstenes (19.200, 237, 249). Había accedido a él Ésquines gracias a las influencias de Eubulo, el gran economista de la época. La subestima que siente Demóstenes por su adversario hace que en ocasiones emplee términos despectivos y malsonantes y vocablos denigrantes infravalorando la labor política y cargo de su oponente. Véase cómo en los párrafos antes citados usa ὑπογραμματεῖοντα, ὑπογραμματεῖς, ὑπογραμματεῖοντες, respectivamente, aunque a renglón seguido utiliza γραμματεῖς. Los plurales empleados en este párrafo indican el tono sarcástico y despectivo esgrimido por el de Peania.

<sup>45</sup> El texto que recogemos pertenece al *Contra Aristócrates*, discurso de acusación escrito en 352 por Demóstenes como logógrafo para un tal Euticles.



δύναμαι: «poder, ser capaz».

ἃ μὲν ἡμεῖς, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, δεδυνήμεθ' εὐρεῖν ταῦτ' ἔστιν. (4. 30).

«He aquí, atenienses, los recursos que *pudimos* hallar».

Los recursos aludidos están especificados en el proyecto de recaudación que ha sido leído inmediatamente antes. El plural «nosotros», como observa López Eire<sup>46</sup>, no es un plural de modestia, ni siquiera de autor, ya que se refiere a Demóstenes y sus colaboradores.

Otro fenómeno que quisiera comentar es el hecho de que, como hemos visto ya en 8.1.2, hemos encontrado a δύναμαι con el sentido de perfecto atemporal, que es como decir, de presente general. La deducción lógica en estos casos (con ἤ-τάομαι nos va a suceder lo mismo) es que no hay por qué descartar el sentido de perfecto tradicional, incluso en aquellos casos en que la formación de dicho perfecto sea reciente. Estamos viendo cómo es ésta la norma más general de los perfectos que estamos estudiando. Pero ello no impide que el perfecto pueda tener y, de hecho así ocurre y lo hemos comprobado, tenga todavía valor de perfecto antiguo, el que Wackernagel y Chantraine llaman de «estado referido al presente»<sup>47</sup>.

ἔάω: «permitir».

οὔτε τὴν Εὐβοίαν ἠλευθερώσατε, οὔτε ὑμετέρων αὐτῶν οὐδὲν ἐκομίσασθε, ἀλλ' ἐκεῖνος μὲν ὑμῶν οἴκοι μερόντων, σχολὴν ἀγόντων, ὑγαινότων ..., δὴ ἐν Εὐβοίᾳ κατέστησε τυράννους, τὸν μὲν ἀντικρὺ τῆς Ἀττικῆς ἐπιτειχίσας, τὸν δ' ἐπὶ Σκιάθον, ὑμεῖς δ' οὐδὲ ταῦτ' ἀπελύσασθε, εἰ μηδὲν ἄλλ' ἐβούλεσθε, ἀλλ' εἰάκατε. (8.36-37).

¿«Ni liberasteis Eubea ni recuperasteis ninguna de vuestras posesiones, sino que aquél (Filipo), mientras vosotros os quedabais de brazos cruzados, sin hacer nada y gozando de salud...,

<sup>46</sup> DEMÓSTENES: *Discursos políticos*, I p. 111, n. 19.

<sup>47</sup> WACKERNAGEL: *Studien*, pp. 4-5. CHANTRAINE: *Histoire*, pp. 7 ss.

implantó dos tiranos en Eubea, poniendo al uno como fortín frente al Ática, al otro frente a Escíato; vosotros, en cambio, ni siquiera lograsteis libraros de sus amenazas, aunque no queráis otra cosa, sino que se lo *permitisteis*».

Hemos creído oportuno recoger completo todo el párrafo, a excepción de una corta frase parentética, para que pueda verse con toda nitidez cómo εἰάκατε está al final de una larga serie de aoristos y referidos todos a la narración de unos hechos que tuvieron lugar ocho o nueve años antes del presente discurso.

ἔχω: «tener, ser, comportarse».

καὶ οὐκ ἐπὶ τούτων μόνον οὕτως ἐσχήκατε, ἀλλὰ πάλιν σφετεριζομένων Θηβαίων τὴν Εὐβοίαν οὐ περιεΐδετε, οὐδ' ὦν ὑπὸ Θεμισωνος καὶ Θεοδώρου περὶ Ὀρωπὸν ἠδίκησθ' ἀνεμνήσθητε, ἀλλ' ἐθοηθήσατε καὶ τούτοις, τῶν ἐθειλοντῶν τότε τριηράρχων πρῶτον γενομένων τῇ πόλει, ὧν εἷς ἦν ἐγώ. (18. 99).

«Y no sólo en estas circunstancias<sup>48</sup> *estuvisteis en esta disposición* de ánimo, sino que una vez más cuando los tebanos trataban de hacer suya Eubea, no permanecisteis ni recordasteis *las injusticias de que habíais sido objeto* por parte de Temisión y de Teodoro a propósito de Oropo, sino que fuisteis en ayuda de los euboicos, siendo entonces cuando la ciudad tuvo por primera vez triararcos voluntarios, uno de los cuales fui yo».

Los hechos a los que se refiere el presente párrafo datan del año 366 a.C. cuanto Temisión, tirano de Eretria, en compañía de Teodoro, atacó la localidad ática de Oropo, la tomó y la entregó a los tebanos<sup>49</sup>. La intentona de una nueva conquista de Eubea por parte de los tebanos se remonta al año 357 en el que Atenas, a ruegos de Eretria y con el apoyo de Timoteo, hijo de Conón, envió un ejército que expulsó de la isla a los tebanos en un corto espacio de tiempo<sup>50</sup>.

<sup>48</sup> Las circunstancias están enunciadas en el párrafo anterior: La defensa que los de más edad hicieron de los espartanos, cuando, tras Leuctra, trataron de violentarlos.

<sup>49</sup> Jen.: *Hel.* 7. 4. 1.

<sup>50</sup> Cfr. DEMÓSTENES: *Sobre los asuntos del Quersoneso*, 74-75.

Hemos de poner de manifiesto que hemos de entender también como aorístico ἡδίκησθε que, aunque resultativo, tiene todas las pronunciaciones favorables para serlo.

ἡττώομαι: «Ser inferior, ser derrotado».

καὶ μὴν οἱ μὲν ἔχοιεν ἄν ὅτι πολλάκις ἡττηνται [ὑπὸ] Λακεδαιμονίων, ὑμεῖς δὲ νενικήκατε μὲν πολλάκις βασιλέα, ἡττησθε δ' οὐδ' ἅπαξ οὔτε τῶν δούλων τῶν βασιλέως οὔτ' αὐτοῦ 'κείνου. (15.23).

«Y en verdad que aquéllos (argivos) podrían replicar que *han sido derrotados* en muchas ocasiones por los espartanos; vosotros, por el contrario, *vencisteis en muchas otras* al rey persa, y a cambio no *fuisteis vencidos* ni una sola vez ni por él mismo ni por sus esclavos».

Tales, esclavos, eran considerados todos los súbditos del Rey, según no dice el propio Jenofonte<sup>51</sup>.

La interpretación aorística de νενικήκατε es perfectamente válida por su conexión con el perfecto ἡττηνται y con el refuerzo del adverbio de anterioridad.

μισθαρόνέω: «estar asalariado».

ἀλλ' οὕτω πέπρακεν ἑαυτὸν καὶ οὐ ἐπὶ τοῖς παρεληλυθόσιν μεμισθάρηκεν μόνον, ἀλλὰ καὶ μετὰ ταῦτα δηλὸς ἐστίν, ἄν περ ἐκφύγη νῦν, καθ' ὑμῶν ὑπάρξων ἐκείνω... (19.118).

«Pero él sigue vendido totalmente y no sólo porque *estuvo asalariado* en tiempos pasados, sino también porque está bien claro que, si ahora logra escapar, estará a disposición de Filipo y en contra de vosotros,...».

Volvemos a hacer hincapié y lo hemos asegurado ya en otras ocasiones y hasta nos parece evidente en la traducción: que πέπρακεν es un perfecto distinto de μεμισθάρηκεν, pues es resultativo: Ésquines se vendió en dicha embajada, sí, pero sigue vendido a Filipo; por contra, el *salario* sólo lo *recibió* por aquel entonces (año 346) y ahora no tiene un sueldo como embajador venerable. En la misma línea cabría poner τοῖς παρεληλυθόσιν

<sup>51</sup> τῶν δούλων τῶν βασιλέως es una expresión que se daba con frecuencia a todos los súbditos del emperador-rey persa (JEN. *Hel.* 4.1.35).

ya que «aquellos tiempos» han pasado. El que pueda atribuírseles persistencia en los momentos actuales es querer ir demasiado lejos en la interpretación del problema.

πρεσβεύω: «ser embajador».

τίνα γάρ, Αἰσχίνη, μάρτυρα μείζω παράσχωμαι τοῦ πολλὰ καὶ δεινὰ πεπρεσβεῦσθαι σοι ἢ δὲ κατὰ σαντοῦ; (19.240).

«¿Qué testigo, Ésquines, mejor que tú puedo presentar en contra tuya para mostrar que *fuiste un embajador* reiteradamente escandaloso?».

Como acabo de decir pocas líneas más arriba, la embajada a la que alude el texto tuvo lugar en julio del año 346 y estaba formada por diez embajadores, dos de los cuales son Ésquines y Demóstenes. Cuando se pronuncian los discursos sobre la misma han pasado tres años y ambos han cesado en el cargo de embajador.

En este discurso de Demóstenes podemos encontrar otros once ejemplos de perfecto de este verbo y en todos los casos la interpretación de ellos debe hacerse como perfecto con valor aorístico.

συμπρεσβεύω: «ser compañero de embajada».

Λέων Τιμαγόρου κατηγορεῖ συμπρεσβευκῶς τέτταρ' ἔτη, Εὐβουλος Θάορηκος καὶ Σμικύθου συσσειτηκῶς, Κόνων ὁ παλαιὸς ἐκείνος Ἀδειμάντου συστρατηγῆσας (19.191).

«Leonte (León) acusó a Timágoras a pesar de *haber sido compañeros de embajada* durante cuatro años; Eubulo a Tárrex y a Esmícito a pesar de *haber sido comensales*, el célebre Conón el Viejo a Adimanto aun habiendo sido compañeros de generalato»<sup>52</sup>.

Los perfectos del texto son claramente aorísticos; es iterar la idea que hemos desarrollado en líneas más arriba. Ahora bien, mientras concebimos συμπρεσβεύειν como semantema no-transformativo, consideramos συσειτεῖν como transformativo y por ende no cabe recoger este último verbo en el apartado presente.

<sup>52</sup> Quiénes fueron esos personajes y qué relación tuvieron entre sí, nos ayudará a entender e interpretar mejor los participios de perfecto que aparecen en el ejemplo.

8.2. Puede muy bien pensarse que el estudio de los perfectos demosténicos de semantema transformativo supone por sí mismo un trabajo que supera con mucho los fines del artículo presente. Aun siendo esto así, quisiera tocar brevemente un aspecto que no por archisabido puede quedar sin mencionarse: me refiero al perfecto resultativo. Muchos autores, especialmente desde que Chantraine publicó su libro del perfecto, se han preocupado del tema. Es más, desde antes (habría que remontarse a Curtius, a Brugmann<sup>53</sup>, o, cuando menos, a Wackernagel en las obras ya citadas) se va perfilando en el perfecto el sentido primordial de «resultado», sobre todo después de que el valor de «estado» no es muy apto para especificar y definir los nuevos perfectos que se van creando en griego. Chantraine llega a decir, siguiendo a Wackernagel, que este nuevo tipo de perfecto en verbos en que el sentido de «estado» es un tanto discutible casi se corresponde con el perfecto con valor de presente, que se extiende con el nacimiento de los verbos denominativos<sup>54</sup>. Ejemplos de tal aseveración los tenemos desde Homero. Demóstenes los utiliza con una asiduidad tan grande que se

Leonte y Timágoras fueron embajadores en la corte de Susa y en 368-367 aquél acusó a éste de traición por haberse dejado sobornar por el rey de Persia, hecho que le acarreó la condena a muerte (JEN.: *Hel.* 7.1.38). Según otros datos que han llegado hasta nosotros, la condena se debió en parte a unas relaciones poco honestas con Pelópidas (PLUT.: *Pelop.* 30.9-12; *Artaj.* 22.9-12).

De Eubulo sólo diré, por ser un personaje de sobra conocido, que fue el político más importante de Atenas y jefe de las finanzas atenienses durante un período no corto (355-342).

De Tárrex y Esmícito no se sabe más que fueron colegas de Eubulo en el Consejo y que Tárrex quizá fuera epístata de los proedros (presidentes) en 354-353, si es el mismo al que se refiere IG, IV 2, 71D.

El famoso Conón al que cita el texto es el tan mencionado por Jenofonte en *Helénicas*, almirante ateniense en la última etapa de la Guerra del Peloponeso y que intervino en Naupacto (414) y desde 407 al 405 operó en la aguas del Egeo. Acusó a Adimanto de traición por el comportamiento de éste en la batalla de Egospótamos (405), según cuenta Jenofonte como rumor que circuló en los años siguientes (*Hel.* 2.1.32). Es significativo que también se haga eco de él el propio Isócrates (5.62) y sea elevado por Pausanias a la categoría de noticia (10.9.11).

<sup>53</sup> *Kurze vergleichende Grammatik der indogermanischen Sprachen.* 1903 y KZ 25, pp. 212 ss., respectivamente, citado por WACKERNAGEL: *Studien*, pp. 3-6.

<sup>54</sup> *Histoire*, pp. 14 ss.

hace imposible separar párrafos en donde no aparezcan perfectos de esta clase. Buena muestra de estas afirmaciones es el repertorio de ejemplos de perfectos resultativos que han salido en las citas del capítulo anterior (8.1) y que hemos comentado, en ocasiones, tras el texto aducido.

Pasamos ahora a presentar un breve bosquejo de los perfectos con semantema transformativo y que por ir en frases paralelas a otras construidas con aoristos o por llevar un refuerzo temporal con sentido de pasado deben ser considerados como perfectos con valor de anterioridad.

Los ejemplos que vamos a presentar servirán, eso esperamos, para comprender el papel que en estos momentos representa el perfecto en la literatura literaria, al menos, de la época, sobre todo por lo que se refiere al género retórico.

8.2.1. En este primer apartado nos toparemos con ejemplos de perfectos coordinados a aoristos (sólo uno será yuxtapuesto). La interpretación aorística del perfecto creemos que no tiene duda, del mismo modo que el perfecto coordinado a presente o presentes no puede situarse más que en el plano temporal que sus coordinados, como hemos visto en más de una cita del apartado 8.1.2. Hemos procurado evitar subjetivismos desechando textos en que aparecen el pluscuamperfecto o formas modales y nominales del propio perfecto: el primero por ser evidente su sentido de anterioridad, ya que es el tiempo pasado del tema de perfecto, con todos los matices que se quiera considerar, los otros por los condicionamientos modales que podrían inducir a interpretaciones demasiado personales y a conclusiones poco acordes a la realidad de la lengua.

Para el texto de ἀδικέω puede verse el ejemplo de ἔχω<sup>55</sup>.

ἀναλίσκω: «gastar».

ἐπειδὴ δ' οὐκ ἐλάττω λόγον τᾶλλα διεξιῶν ἀνήλωκε καὶ τὰ πλεῖστα κατεψεύσατο μου, ἀναγκαῖον εἶναι νομίζω καὶ δίκαιον ἅμα βραχέ', ὃ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, περὶ τούτων εἰπεῖν πρῶτον, ἵνα... (18.9)

<sup>55</sup> El subrayado se refiere, en este caso y en los siguientes del presente apartado, a las formas pasadas unidas a los perfectos subrayados con línea continua.

«Pero puesto que Ésquines *ha gastado* (en su turno de acusación<sup>56</sup>) una parte no pequeña en exponer con minucia asuntos marginales al tema y me ha acusado falsamente en muchísimos de ellos, considero forzoso y justo al mismo tiempo, atenienses, que se me permitan unas breves palabras sobre tales puntos, para que...».

En el mismo sentido cabe el siguiente ejemplo con un bonito juego de matices entre los verbos utilizados: (δίδωμι: «dar»).

ἐπέδωκα· ἐπαινοῦμαι διὰ ταῦτα, οὐκ ὦν ἔδωχ' ὑπεύθυνος. ἦρχον· καὶ δέδωκα γ' εὐθύνας ἐκείνων, οὐχ ὦν ἐπέδωκα. (18.117).

«Entregué un donativo; soy alabado por ello, pero no tengo que rendir cuentas de lo que doné. Ejercí una magistratura: *he rendido cuentas* de mis actos como tal, pero no de lo que doné».

Véase el juego que hace: La donación es una acción encomiable en sí y en ella se resalta el hecho que, como tal, irá en aoristo. En cambio, la magistratura se ve como algo durativo en el pasado, y de ella y de cada uno de los actos en que intervino ya rindió cuentas. ¿Cómo debe entenderse esta rendición de cuentas? Me inclino a pensar que teniendo más importancia la acción en sí que la prolongación mayor o menor de dicha rendición, ya que, según la ley, todo cargo público al finalizar su mandato tenía que rendir cuentas ante unos auditores (λογισταί)<sup>57</sup>.

El ejemplo que recogemos seguidamente nos traslada a un campo del paralelismo en el que las oraciones condicionales marcan la similitud temporal de los aoristos de la primera oración y el perfecto de la segunda. Ese paralelismo se mantiene en las apódosis respectivas, pero con imperativos no de perfecto: (ἐξαπατάω: «embaucar»).

<sup>56</sup> El paréntesis es nuestro; pero el contexto requiere precisar a qué tipo de gasto o acción de gastar se refiere el párrafo. Es cierto que el tiempo dado al acusador *está* ya gastado, pero ese *estado* terminó en el momento en el que la clepsidra goteó por última vez, y durante la intervención de Demóstenes es un algo inexistente ya.

<sup>57</sup> Véase lo que dice Aristóteles a este respecto (*Const. aten.* 48.3-4, 54.2).

εἰ μὲν Αἰσχίνης ἰδιώτης ὢν ἀπελήρησέ τι καὶ διήμαρτε, μὴ σφόδρ' ἀκριβολογήσησθε, ἐάσατε, συγγνώμην ἔχετε· εἰ δὲ πρεσβευτῆς ὢν ἐπὶ χρήμασιν ἐπίτηδες ἐξηπάτηκεν ὑμᾶς, μὴ ἀφῆτε, μὴ ἀνάσχησθ' ὡς οὐ δεῖ δίκην ὢν εἶπεν ὑποσχεῖν. (19.182).

«Si Ésquines como simple particular ha cometido algunas faltas por chochar, no miréis su actuación demasiado minuciosamente, dejadlo, perdonadlo. Pero si como embajador os *ha engañado* adrede por dinero, no lo absolváis, ni admitáis que no debéis castigarlo por lo que dijo»<sup>58</sup>.

ποιέω: «hacer».

καίτοι τοῦτο τὸ πρᾶγμα...εἰς Πελοπόννησον δ' εἰσελθὼν τὰς ἐν Ἡλίδι σφαγὰς πεποίηκε, καὶ τοσαύτης παρανοίας καὶ μανίας ἐνέπλησε τοὺς ταλαιπόρους... (19.260).

«Sin embargo, este asunto..., que ha penetrado ya en el Peloponeso, *ha ocasionado* las matanzas de la Elide y hasta tal punto ha llenado de demencia y locura a aquellos desventurados que...»<sup>59</sup>.

Y terminamos este pequeño apartado (se pueden presentar bastantes más ejemplos) con la aducción de un ejemplo paratácico: (φανακίζω: «engatusar»).

εἰς τοῖνυν τοῦτ' ἀναιδείας καὶ τόλμης αὐτὸν ἤξειν ἀκούω, ὥστε πάντων τῶν πεπραγμένων ἐκστάντα, ὢν ἀπήγγειλε, ὢν

<sup>58</sup> La interpretación del texto presente puede inducir a error. Es posible que el paralelismo estilístico entre las dos oraciones condicionales sirva para recalcar el valor aorístico de ἐξηπάτηκεν. Pero no es menos cierto que también podríamos pensar en que el paralelismo se hace en dos niveles distintos y psicológicamente: Mientras, como simple particular, las consecuencias son mínimas, como hombre político las repercusiones de sus actos son muy importantes y trascendentes. Por eso es por lo que quizás quepa aquí la interpretación resultativa del perfecto con más fiabilidad que la de anterioridad. Pero sólo si tenemos en cuenta el plano psicológico y dejamos de lado el sintáctico-estilístico, que, en nuestra opinión, es más importante a la hora de elegir por presentar características más objetivas que aquél.

<sup>59</sup> Parece como un sonsonete este martilleo de las «matanzas de la Elide», ya que aparece en otros discursos del *Corpus Demosthenicum* (9.27 y 10.10). El hecho histórico hace alusión a la toma del poder en esta ciudad a principios del año 343 por parte de los aristócratas que habían estado exiliados tras la revuelta sangrienta del año 345-344 en su lucha contra los demócratas. Cf. Diodoro 16.63.4-5.



ὑπέσχετο, ὧν πεφενάκικε τὴν πόλιν, ..., πρῶτον μὲν Λακεδαιμονίων, εἴτε Φοκέων, εἶθ' Ἠγησίππου χατηγορήσειν. (19.72).

«Como consecuencia de lo expuesto oigo decir que llegará a tal grado su desvergüenza y osadía que, dejando al margen todo lo que ha hecho: lo que anunció, lo que prometió, en lo que *engatusó* a la patria, ...acusará primero a los espartanos, luego a los focidios, después a Hegesipo»<sup>60</sup>.

8.2.2. Finalmente vamos a pasar a hacer unas breves consideraciones sobre los perfectos de semantema transformativo que van acompañados de adverbios con sentido de anterioridad. En todos los casos que presentamos (y la selección no deja de ser más que una pequeña muestra de este hecho) el contexto nos está pidiendo la interpretación de los perfectos como acciones pasadas. Pero cabe hacerse la pregunta de si la anterioridad viene marcada por el perfecto en sí, siendo en este caso el adverbio un simple refuerzo del significado anterior del perfecto, o es únicamente el adverbio el causante de la significación de anterioridad. Me parece que desunir ambos términos nos llevaría a hacer algo desconexo totalmente con la sintaxis, y no olvidemos que en ésta, y su sentido más genuino, es donde está el sentido auténtico de la proposición. Por ello y con esta base, perfecto y adverbio, forman, en nuestra opinión, un todo tan indisoluble que difícilmente pueden separarse, del mismo modo que lo forman el predicado y su régimen. No hay razón, pues, para estudiar aparte dos elementos que vienen a completarse, como tampoco hay motivo alguno para, en caso contrario, suponer un adverbio de anterioridad a una oración con perfecto si en el texto el autor no lo ha puesto. Demos, por tanto, a la oración que lleva adverbio su categoría y conexión evidentes y a la que no lo lleve no se lo añadamos. Muchísimos ejemplos de

<sup>60</sup> Hegesipo es uno de esos hombres oscuros que se hacen imprescindibles en una ciudad: Se alió con los focidios, habitantes de Fócide, en el 355, se opuso a la paz de Filócrates (346), fue enemigo de Filipo, en especial en 340, y, en general, sigue una línea de conducta política muy semejante a la de Demóstenes, incluso después de Queronea (338).

perfectos podemos presentar en los que la interpretación semántica de perfecto será de «estado» o «resultativa», y dejemos que cuando se vea acompañado de apelaciones adverbiales pueda interpretarse con el matiz que requiera el contexto. Nótese que todas las apelaciones antes nominadas son siempre: *πολλάκις*, *πρότερον*, *πάλαι*, *τότε*, *ἤδη*, κ.τ.λ. o expresiones similares, solas en ocasiones, en ocasiones reforzadas; pero siempre con indicación de su realidad temporal aorística o pasada.

Pasamos ya a mencionar aquellos ejemplos que hemos creído más característicos y que van a ser recogidos siguiendo un orden diferente al alfabético que ha sido el empleado hasta el momento; en este apartado hemos preferido un orden en consonancia con la frecuencia de los adverbios concomitantes, y no porque creamos que en ellos radica la esencia de este apartado.

*πολλάκις* es, sin duda, el adverbio más utilizado en estos casos por Demóstenes, bien cuando va solo (2.24, 9.54, 18.114, 257, 19.40), bien cuando va reforzado (4.1, 18.125):

Ἀντιγόνην δὲ Σοφοκλέους *πολλάκις* μὲν Θεόδωρος, *πολλάκις* δὲ Ἀριστόδημος ὑποκρίεται, ἐν ἣ πεποιημέν' ἱαμβεῖα καλῶς καὶ συμφερόντως ὑμῖν *πολλάκις* αὐτὸς εἰρηκῶς καὶ ἀκριβῶς ἐξεπιστάμενος παρέλιπεν. (19.246).

«*Muchas veces ha representado* Teodoro la *Antígona* de Sófocles, y muchas veces también Aristodemo, obra en la que hay una tirada de yambos compuesta con donosura y acorde a vuestro carácter, *recitada* por él *muchas veces* y muy bien conocida, pero que ha dejado de lado».

Recojamos un texto, aparte de los citados más arriba, en el que *πολλάκις* aparece reforzado por *πρότερον*:

οὐ δεῖ δὴ τοιοῦτον, ὃ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, παραπεπτωκότα καιρὸν ἀφεῖναι, οὐδὲ παθεῖν ταυτὸν ὅπερ ἤδη *πολλάκις* *πρότερον* πεπόνθατε. (1.8).

«Es preciso, atenienses, no dejar pasar ya una ocasión caída al azar de tal categoría ni sufrir el mismo fracaso que *en reiteradas ocasiones anteriores habéis sufrido*»<sup>61</sup>.

<sup>61</sup> ¿Podría pensarse que el adverbio no hace sino situar la acción verbal en los matices temporales que implica, pero que en nada modifica el sentido «resultativo» del

πάλαι nos suministra el ejemplo que a continuación expone-  
mos (también podemos encontrar otro en 1.10):

ἀλλ' ἦν μὲν ἄν τις ἐλευθέρων ἀνθρώπων ἀνάγκην εἶποι, οὐ  
μόνον ἤδη πάρεστιν, ἀλλὰ καὶ πάλαι παρελήλυθε, τὴν δὲ τῶν  
δούλων ἀπεύχεσθαι δήπου μὴ γενέσθαι δεῖ. (8.51).

«Pero la que se podría llamar necesidad de los hombres li-  
bres no sólo está presente ya, sino que *hace ya tiempo que ha  
pasado*; la de los esclavos, empero, debemos hacer votos para  
que nunca llegue».

El mismo ejemplo lo vemos repetido en 10.27<sup>62</sup>.

perfecto? Bien es cierto que en ocasiones estos mismos adverbios acompañan a presen-  
tes, pero para indicar que la acción genérica y neutra del tiempo hay que extenderla al  
aspecto expresado por el adverbio, por lo que acción verbal, en su semantema verbal,  
se hace atemporal, dejando que el adverbio se encargue de enmarcar la idea temporal  
de la acción verbal en el tiempo concreto. Veamos un ejemplo: ἐγὼ δ' οὐκ ἄγνοώ μὲν,  
ὡ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τοῦθ' ὅτι πολλάκις ὑμεῖς οὐ τοὺς αἰτίους, ἀλλὰ τοὺς ὑστάτους  
περὶ τῶν πραγμάτων εἰπόντας ἐν ὀργῇ ποιείσθε, ἄν τι... (1.16). Os irritáis frecuentemente,  
antes y ahora y, posiblemente, después. Del mismo modo cabe el caso contrario:  
Un perfecto resultativo que necesita de un νῦν para referirse y reafirmar una acción  
actual: ἄξιον δ' ἐνθυμηθῆναι καὶ λογίσασθαι τὰ πράγματα ἐν ᾧ καθέστηκε νυνὶ τὰ  
Φιλίππου. (1.21). Situación en que están ahora los asuntos de Filipo.

<sup>62</sup> M. Croiset en su introducción a este discurso (*Démosthène: Harengues II* p. 112)  
nos asegura que si los críticos antiguos apenas si han dicho algo sobre el problema de  
autenticidad de esta arenga o la han atribuido a un tal Anastasio de Efeso o la han  
silenciado por completo, como es el caso de Dionisio de Halicarnaso, Hermógenes o  
Libanio, entre otros, la crítica moderna ha tomado cartas en el asunto y ha discutido el  
problema intensamente. Por una parte, ¿a qué viene que Demóstenes nos vuelva a  
traer a aquí trozos enteros o con pequeñas variantes (también hay párrafos novedosos)  
o de otras obras suyas como *Olintíacos*, *Tercer discurso contra Filipo* o incluso *Primer  
discurso contra Filipo*, amén de la llamada 2.<sup>a</sup> *filípica* y *Sobre los avatares del Quersoneso*?  
No cabe duda de que son temas muy actuales los tratados en este discurso, coincidamos  
o no con Dídimos en fecharlo en el año 340. Pero, ¿para qué repetir aquí pasajes  
que los años anteriores han sido hechos públicos desde la tribuna? Recuérdese que las  
fechas de los discursos-arengas citados, de no dudosa autoría, oscilan entre 349 y 341.  
Pero una nueva pregunta nos surge: El corto epílogo del discurso (sólo dos párrafos  
breves) no se parece en nada a los habituales de Demóstenes, en los que el autor trata  
de resumir las ideas expuestas a lo largo del discurso y de exponer las conclusiones de  
sus argumentaciones. En éste sólo se contenta con invitar a los atenienses a cambiar de  
actitud (παυστέον τούτων τῶν ἐθῶν), ya que lo único que le mueve a hablar es la  
buena disposición que tiene hacia sus paisanos (μετὰ πάσης παρερησίας ἀπλῶς εὐνοίᾳ  
τὰ βέλτιστα εἰρημένα).

Termina el propio Croiset pensando que es probable que el tal discurso, quizá muti-  
lado, se deba a un autor que tras la muerte de Demóstenes trató de recopilar algunos

Parco es en darnos muestras el adverbio δῖς. No obstante, en unión con ἤδη, encontramos la siguiente:

καὶ μετὰ ταῦτ' ἐξελέλακεν ἐκ τῆς χώρας δις ἤδη βουλομένους σώζεσθαι, [τότε μὲν πέμψας τοὺς μετ' Εὐρυλόχου ξένους, πάλιν δὲ τοὺς μετὰ Παρμενίωνος] (9.58).

«Y después de estos acontecimientos Filippo *ha expulsado* del país *ya por dos veces* a los eretrienses que querían salvarse, [enviando la primera vez mercenarios a las órdenes de Euríloco y la segunda a Parmenión con sus mercenarios]<sup>63</sup>.

El otro ejemplo que hemos hallado en 10.73 no es muy claro, ya que en muchos manuscritos aparece el adverbio, pero en otros no.

Si en la cita que recogemos a continuación se encuentra un participio, no por ello vamos a dejarla relegada, puesto que se trata de un participio completivo, lo que nos sirve de cierta garantía a la hora de hacer la interpretación. Dice así:

φαίνομαι τοῖνυν ἐγὼ χάριτος τετυχηκῶς τότε, καὶ οὐ μέμψεως οὐδὲ τιμωρίας. (18.85).

retazos de aquellas obras en las que el orador ateniense se «metía» de lleno contra la figura poco querida de Filippo. La suposición, que no hipótesis, puede ser plausible y a ella se une López Eire (*Demóstenes: Discursos políticos* I, pp. 233-234). Ya Blass había pensado (*Die attische Beresamkeit* III 1, Hildesheim 1962) que esta obra era un centón hecho con los discursos aludidos, basándose en el *Comentario* de Dídimo, y lo fecha en el 341, siguiendo al propio Dídimo.

Libanio por su parte en su argumento-resumen no nos aclara otra cosa que el discurso es de Demóstenes y que «tiene el mismo argumento que el precedente (3.<sup>a</sup> *Filípica*) y nada dice de particular, salvo la medida política de concordia». Cf. CANFORA: *o.c.*, pp. 9-36.

<sup>63</sup> Cabría una segunda, pero remota, interpretación, relacionando δις ἤδη a βουλομένους σώζεσθαι. No iría esa interpretación muy desencaminada porque, históricamente hablando, los de Eretria ya en dos ocasiones anteriores intentaron desembarazarse de la tiranía de Filippo. Tampoco se puede rechazar de plano el que δῖς sea un complemento «en común» de ἐξελέλακεν y la conjunción verbal antes citada, pues los dos intentos de revolución fueron sofocados dos veces con expulsiones de ciudadanos. En cualquiera de los tres casos suponemos que la expulsión fue un hecho anterior a la época del discurso y que viene explicado en el añadido insertado en el texto de la cita y que nosotros hemos colocado entre corchetes cuadrados.

Los generales nombrados en el añadido son dos jefes de confianza de Filippo, el segundo de los cuales es posible identificarlo con uno de los generales más prestigiosos de Alejandro Magno. Cf. Diodoro 17 y Plutarco, *Alejandro*, 19 ss.

«Es evidente, pues, que yo *conseguí entonces* agradecimiento, y no reproches ni castigo»<sup>64</sup>.

πῶς οὖν ταῦτ' ἔμοι καὶ τούτῳ πέπρακται; ἢ πῶς ἔνεστι τούτῳ ταῦτα πρὸς ὑμᾶς λέγειν, ἃ μηδ' ἤτίεται πρότερον πάποτε; (19.215)

«¿Cómo, pues, las mismas acciones han sido realizadas (y ahí están hechas<sup>65</sup>) por ése y por mí? O ¿cómo es posible que os diga aquello contra lo que *nunca antes de ahora se ha querido?*».

A fin de no hacer demasiado larga la lista de ejemplos, terminamos recogiendo algunas citas en las que se registran perfectos con sintagmas preposicionales de tiempo:

ἀλλ' οὕτω καθάπαξ πέπρακε ἑαυτὸν καὶ οὐκ ἐπὶ τοῖς παρεληλυθόσιν μεμισθάρνηκεν μόνον, ἀλλὰ καί... (19.118). Citada anteriormente (p. 161).

«Pero se ha vendido de una vez por todas, y no sólo se *ha alquilado en el pasado*, sino también...».

καίτοι πάνθ' ὅσ' ἐξημάρτηται καὶ τοῖς Λακεδαιμονίοις ἐν τοῖς τριάκοντ' ἐκείνοις ἔτεσιν καὶ τοῖς ἡμετέροις προγόνοις ἐν τοῖς ἑβδομήκοντα, ἐλάττων' ἐστίν, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, ὧν Φίλιππος ἐν τρισὶ καὶ δέκ' οὐχ ὅλοις ἔτεσιν, οἷς ἐπιπολάζει, ἠδίκηκε τοὺς Ἑλληνας, μᾶλλον δ' οὐδὲ μέρος τούτων ἐκείνα (9. 25).

«Sin embargo, todos los yerros cometidos en aquellos treinta años por los espartanos y en aquellos otros setenta por nuestros antepasados, son de menos categoría que las *injusticias infringidas* por Filipo a los griegos en estos trece años no completos que lleva en candelero, o más bien aquéllos no son siquiera una parte de éstas»<sup>66</sup>.

<sup>64</sup> En relación a la propuesta de coronación en honor de Demóstenes hecha por Aristonico de Fearros.

<sup>65</sup> El paréntesis es nuestro.

<sup>66</sup> El texto se refiere a las hegemonías de Esparta (desde Egospótamos 405 a Leuctra 371) y de Atenas (Maratón 490 al desastre de Siracusa 413), y a los yerros naturales cometidos (ἐξημάρτηται) frente a la mala intención (ἠδίκηκε) de Filipo, puesta de manifiesto en los últimos trece años (354-341).

La relación podría ampliarse con citas de *μυριάκις* (18.120), *πρότερον* (18.125) o *ὑστερον* (19.336), pero valgan las simples citas de los adverbios en cuestión. Cabría completar la serie con un repertorio muy amplio de participios, en su mayor parte sustantivados, que muestran también a las claras su entidad temporal de pasado; pero ello implicaría sacar nuestro estudio, si no de su estructura formal, sí, al menos, de una estructura funcional tal como nos la habíamos planteado, por la que presuponíamos para estas formas un trato diferente al de las formas netamente verbales. Son los casos de expresiones que se encuentran por doquier, como *τὰ πεπραγμένα*, *τὰ διεληλυθότα*, *τὰ κατηγορημένα*, *τὰ πεπονθότα*, *τὰ πεπολιτευομένα*, *τὰ συμβεβηκότα*, κ.τ.λ. que alternan en los textos con locuciones como *τὰ πράγματα*, *τὰ κατηγορήματα*, *τὰ πολιτεύματα* y otros sustantivos similares, parecidos en forma y sentido, o sólo en significado, a los participios respectivos. Y es que el griego, en especial el de Demóstenes, adquiere una flexibilidad y riqueza aspectual<sup>67</sup> enorme al poder elegir entre estructuras dispares y a la vez tan íntimamente unidas como son las adjetivo-participiales y las claramente sustantivas.

9. He aquí, por tanto, una serie breve de ejemplos con los que hemos intentado probar la hipótesis que proponíamos en un principio: Que el perfecto griego que aparece en las obras de Demóstenes tiene, aparte de los valores tradicionales del mismo hasta esa época, el valor de anterioridad, que, creemos, se ha podido ver con nitidez en verbos de semantema no-transformativo sin necesidad de uniones especiales con tiempos pasados ni adverbios temporales que nos vengán a indicar la licitud de nuestra interpretación.

Pero además este mismo valor de anterioridad está comprobado en los perfectos de verbos con semantema transformativo.

<sup>67</sup> CHANTRAINE en su *Histoire* (pp. 85, 168-170, etc.) perpetúa el sentido expresivo del perfecto y añade otros valores psicológicos: afecto, insistencia, afectividad, responsabilidad, énfasis, etc. Todo ello a propósito de los comentarios a los ejemplos que aduce.

Estos a diferencia de aquéllos, para que la interpretación sea razonable y exenta de toda subjetividad, necesitan que estos perfectos vayan unidos a tiempos marcadamente pasados, o matizados con un adverbio temporal de significación anterior.

Que tal circunstancia no es predio de los oradores públicos, sino que va inherente al género retórico, o que incluso sea propia de la época, es algo que no lo hemos podido comprobar en el estudio presente, y requerirá otros campos de investigación. Quede por demás sentado que la floración desmesurada del perfecto en el s. IV a.C. va a ocasionar en griego la destrucción del perfecto en su significado tradicional. Ya se sabe que el abuso conduce a una insignificación evidente, o, al menos, a una merma de expresividad. El perfecto de los oradores lleva camino de caer en ese pecado, paso obligado para su ruina.

JOSÉ M.<sup>a</sup> MARCOS

*Universidad de Valladolid*